



Capítulo 908: Delegación



Después de una breve parada, el maltrecho convoy comenzó a moverse una vez más. El Rhino iba al frente, seguido por los cinco transportes civiles. Dos vehículos militares los flanqueaban y dos más protegían la retaguardia. No sería posible mantener la formación más arriba en las montañas, pero por ahora, los caminos eran lo suficientemente anchos.

Dando una vuelta, se alejaron de la costa, subiendo lentamente más y más hacia las afueras de las montañas. Al observar la multitud de pantallas en la suite de comando del Rhino, Sunny se sintió agradecido por haber explorado toda esta área con sus sombras hace un mes, mientras se dirigía a LO49.

Conocía aproximadamente las curvas y vueltas de los caminos de montaña, la forma de las laderas y los profundos cañones, y qué camino tomar. Sabía dónde estaban los lugares más peligrosos, dónde podría estar esperándolos una emboscada a gran escala y dónde era posible acampar.

Este tramo de montañas era como un laberinto y con los transportes civiles siguiendo al Rhino, su movilidad se vio severamente reducida. Había muchos caminos que el convoy podía tomar... afortunadamente, Sunny los recordaba todos.

Por supuesto, muchas cosas podrían haber cambiado en un mes. La devastadora batalla entre los tres santos y un titán desconocido destruyó algunos picos de montañas más al norte y provocó un poderoso terremoto. Aunque sólo un débil eco de ese choque había llegado a esta región, todavía era suficiente para cambiar potencialmente la topografía.

Habría desprendimientos de rocas que habían bloqueado caminos previamente despejados, mientras que algunos caminos simplemente se habrían roto y colapsado. Uno o dos glaciares podrían haberse desmoronado, arrasando todo a su paso. Y, por supuesto, había enjambres de criaturas pesadilla acechando en la oscuridad.

También hubo nieve. La tormenta de nieve parecía debilitarse, pero ya había cubierto el mundo. Como resultado, el Rhino se vio obligado a bajar su ariete en forma de cuña y despejar el camino para el convoy. Así, la orgullosa máquina de guerra quedó reducida a desempeñar el papel de quitanieves.

El progreso fue tortuosamente lento.





Sunny tuvo que explorar al mismo tiempo y pensar profundamente en cómo gestionar el convoy. Quería considerar tantos problemas como fuera posible antes de que ocurrieran, para, con suerte, prevenirlos. Había sido fácil comandar una pequeña cohorte, pero ahora cientos de personas dependían de él. La complejidad de la tarea y la cantidad de piezas móviles que la componían le estaban dando dolor de cabeza.

Sin mencionar la difícil prueba de atreverse a guiar una caravana de refugiados a través de una extensión apocalíptica y devastada por la guerra del continente que estaba siendo lentamente devorada por la ineludible marea de oscuridad.

'... Al menos esta vez no hay una torre gigante.'

Sunny sonrió amargamente y giró la cabeza, mirando a Beth, que estaba mirando la cámara externa con una expresión indiferente.

Sintiendo su mirada, ella miró hacia atrás.

"...¿Qué?"

Sunny la estudió por unos momentos.

"Beth, tienes experiencia administrativa, ¿verdad?"

La joven frunció el ceño confundida.

"¿Seguro? Solía hacer ese tipo de cosas en nombre del profesor. Dirigir un centro de investigación exige mucho papeleo, ¿sabes?"

El asintió.

"Bien. Entonces, felicidades. Ahora estás a cargo de los refugiados".

Beth parpadeó un par de veces.

"¿Qué? Espera... ¡¿Qué quieres

decir?!"

Sunny se encogió de hombros.

"Quiero decir que eres responsable de su bienestar. Comida, agua, salud, moral. Encuentra personas responsables entre los civiles y coordina con ellos para resolver cualquier problema que puedas resolver por ti mismo. Infórmame del resto. Serás responsable de su bienestar. un filtro entre los civiles y yo, ¿entiendes?"

Ella frunció el ceño.

"Sí, pero mi prioridad es el profesor".

Sunny sacudió la cabeza y agitó la mano con desdén.





"Él también es un civil, ¿no? Ahora que estamos escoltando un convoy de refugiados, le conviene asegurarse de que todo funcione sin problemas. Cuanto más seguro sea el convoy, más seguro estará el anciano también". En cualquier caso, necesito delegar estas cosas a alguien. De lo contrario, no podré concentrarme en el lado militar y nuestra seguridad, incluida la del profesor, se verá comprometida. ¿Lado de las cosas a alguien que no se preocupa tanto por él?"

Ella lo miró fijamente por unos momentos y luego se burló.

"Bien. Supongo que entonces seré el ama de llaves. Tú serás el perro guardián".

Sunny sonrió.

"Eso suena genial. Por lo que he oído, lo único que hacen los perros es dormir todo el día y recibir golosinas. ¿Quién no querría vivir así?"

La joven le dirigió una mirada extrañada y no respondió.

* * *

Sobre un camino de montaña que se aferraba a la ladera de un cañón, se alzaba un alto acantilado cubierto de nieve. En una profunda repisa que cortaba su rostro, velada por la oscuridad, yacían una docena de formas monstruosas que se escondían del aullante viento.

Las Criaturas de Pesadilla estaban descansando, sus ojos inyectados en sangre miraban sin rumbo fijo hacia la tormenta de nieve.

Entonces algo cambió.

Como si percibieran un leve olor, las abominaciones se agitaron. Las fauces se abrieron y sus músculos rodaron bajo las pieles disecadas. Uno por uno, se levantaron de la nieve y escucharon.

Desde lejos se oía el zumbido apenas audible de los motores y el crujir de las ruedas. Llamas frenéticas se encendieron en los ojos de las viles criaturas, y gruñidos roncosp escaparon de sus fauces. Usando sus poderosas extremidades, las Criaturas de Pesadilla se movieron hacia el borde de la cornisa, deseando hundir sus colmillos en la carne humana.

... Sin embargo, antes de que pudieran hacerlo, una sombra se movió repentinamente

entre ellos y algo aterrizó en medio del paquete, enviando nieve al aire. Las abominaciones sólo tuvieron un momento para ver de qué se trataba.

Allí, entre ellos, se encontraba un elegante caballero con una intrincada armadura de ónix, levantando un hermoso jian de jade. Una fracción de segundo después, la hoja blanca brilló.





...De vuelta dentro del Rhino, Sunny cerró los ojos por un momento, escuchando la voz del Hechizo susurrando en sus oídos. El convoy ascendía hacia las montañas. Se movieron lentamente, pero aún no habían encontrado ningún problema grave.

Unos minutos más tarde, de repente recibió una transmisión de radio de uno de los vehículos que lo flanqueaban.

"¡Señor Sun!... ss, señor!"

Se oyó la voz del sargento Gere, empañada por la interferencia. Sunny manipuló algunos interruptores para mejorar la calidad y preguntó: "¿Qué pasa? ¿Hay peligro?".

El hombre respondió después de una breve pausa, con duda en su voz.

"No... sí. No lo sé, señor. Es sólo que el acantilado que hay delante... hay sangre fluyendo por él".

Su voz sonaba nerviosa.

La respuesta llegó un segundo después, sorprendiendo al soldado.

"...No te preocupes. La situación está bajo control. Mantén los ojos abiertos y sigue adelante".

Gere miró fijamente la radio que tenía en la mano y luego miró al soldado que estaba cerca de él.

"Dijo que la situación está bajo control".

El otro soldado se estremeció.

"... Entonces supongo que sí."

Se acercaron al acantilado donde parecía estar goteando sangre y lo pasaron de largo. No pasó nada.

Pasaron algunas horas más, llenas de sucesos igualmente extraños. Sin embargo, ninguna abominación había logrado acercarse lo suficiente al convoy como para representar una amenaza seria. Por la tarde, cuando la ventisca había disminuido lo suficiente como para ver las estrellas en el cielo, finalmente llegaron a su destino.

Más adelante, escondida entre altos acantilados, estaba la entrada al viejo búnker abandonado.

Esa iba a ser su base durante los próximos días.

